

Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: **Calderón Hermanos**

N.º 5

DIRECTOR. *Próspero Calderón* * * ADMOR. *A. Argüelles D.*

A una morena

Gloria á la soberana de Costa Rica,
Cuya gracia seduce, cautiva y pica;
Pica como los soles puntareños,
Y como ellos produce desmayo y sueños.
Gloria á la sirenita de tez quemada
Que en las grutas marinas tiene morada,
Y que duerme soñando dulces quimeras
Bajo el palio frondoso de las palmeras;
Á la de pié pequeño y ojos de fuego
Que en las almas encienden desasociago;
Á la de pecho erguido y ancha cadera,
Á la que en triunfo luce su cabellera
Es alma de las fresas tu boca pura,
Es carne de los cocos tu dentadura;
Y es tanta tu belleza subyugadora,
Que eres en Puntarenas reina y señora.
Permite al peregrino que va de paso
Dejar estas resedas en tu regazo.

AQUILEO J. ECHEVERRÍA

Puntarenas, Mayo de 1903.



De interés general

Con la lectura del informe presentado por el Licdo. don Vidal Quirós Escalante, actual Presidente de la Sociedad Costarricense de Seguros de Vida, á la Asamblea General en la sesión del 3 del corriente mes, basta para comprender la importancia del objeto y del fin benéficos de la institución.

Socialmente es la protección de los vivientes á las familias de los socios que mueren; moralmente considerada, es fomento de la caridad recíproca; y económicamente, es capital que devenga un cuatrocientos por ciento, ó cuando menos un doscientos al pagarlo á la familia del capitalista. Más aún, puesto que en 1903 recibieron ₡ 2,102-72 las familias de los señores Dr. don Juan J. Flores, don Pedro Iglesias y don Víctor Quijano, quienes habían pagado solamente ₡ 77-00.

Y como el mismo informe lo consigna, el socio que viviese 39 años pagando la cuota mínima de ₡ 0-50, apenas pagaría ₡ 90-50 en ese espacio de tiempo, y al morir recibiría su familia ₡ 310-00, lo que daría el 218 % de interés anual sobre las cuotas que hubiese pagado en cada año, según el promedio de defunciones habidas en los 7 años de existencia que lleva la Sociedad.

Nada tan productivo, nada tan benéfico, nada tan consolador como esa recíproca protección de los socios, como ese ahorro con que el padre salva á sus hijos talvez de la miseria más completa; nada tan cristiano como ese sacrificio de todos por cada uno, porque es enriquecer al desgraciado con las dádivas de esa hermosa hermandad que se llama SOCIEDAD COSTARRICENSE DE SEGUROS DE VIDA.

Nosotros consignamos en esta Revista las anteriores ligeras consideraciones en el deseo de contribuir á la propaganda que bien merece la benéfica institución á que nos referimos.

EL CASTELLANO

Y LAS REVOLUCIONES LITERARIAS FRANCESAS

(Conclusión.)

Visitado por el insigne orador, nuestro distinguido amigo; cuya palabra todavía encanta con su recuerdo nuestros oídos,—especie de sinfonía grandiosa, formada por todos los rumores de un torrente y todos los acordes de un órgano,—hemos nombrado á don Antonio Zambrana;—como se hallase presente la hija de Teófilo Gautier, entonces ya difunto, y por esto, pupila, la hermosa Judith, del poeta; orador, que acababa de serla presentado, no contuvo su admiración, y le dijo á Víctor Hugo:

—Es, señor, bellísima.

El poeta respondió en español:

—*Mi hija es una hermosa estatua habitada por una estrella.*

Esta anécdota nos fue referida por Rubén Darío.

El gusto de un francés por el castellano es como el de el diletante que tararea sus pasajes favoritos con énfasis y una constancia viciosa.

Recuerdo de un parisiense que nos asediaba con la repetición de algunas palabras que quién sabe dónde había aprendido, casi todas de tauromaquia.—*El picador.—El torreador.—La viuda.*—Pero la palabra para él más enfática era:—*El chulo!!!*

—¿Hay en América un avecilla que llaman *la viuda*?

El francés estaba enamorado de una viuda, pero viuda dicho en francés; sin embargo, como hay un ave que en español se llama *la viuda*, designaba él á aquella señora con el pseudo-verso siguiente, que había compuesto de ex profeso:

Cet oiseau d' Amérique dont elle porte le nom

El pájaro de América cuyo nombre lleva ella.

—*El picador.—El torreador.—El chulo.—La viuda.*

Va mucho de traducir y hablar un idioma extranjero á escribirlo literariamente, y esto no consiguió Víctor Hugo con el español.

Sin embargo, (y desde luego no nos dirigimos á los pedantes, advirtiéndoles que si no tienen el candor y la estética necesarios, pueden no seguir la lectura de estas líneas).

—Víctor Hugo intentó toda su gloriosa vida escribir en castellano.

Es algo infantil: este idioma es para él una música y lo maltrata de un modo encantador:

Tholomyés canta en un pasaje de los *Miserables* esta canción en el español de Víctor Hugo:

«Soy de Badajoz.

Amor me llama.

Toda mi alma

Es en mis ojos:

¿Por qué enseñas

A tus piernas?»

Se concibe la idea poética de Víctor Hugo.

«Soy de Badajoz: el amor me atrae: mi alma asoma á mis ojos: ten cuidado, que tus faldas dejan ver algo más del tobillo.»

Por lo que hace á la rima, el poeta pronunciaba:

Soy de Badajóz:
Amor me llamó:
Toda mi almá
Es en mis ojós.
¿Por qué enseñás
A tus piernás?

Los acápites de sus poesías son muchas veces una admirable cita tomada de la literatura española; no siempre bien escrita.

De todo, nada. De todos, nadie.

CALDERÓN

Fierro, despierta te.

GRITO DE LOS ALMORAVIDES.

Yo contra todos y todos contra yo.

ROMANCE DEL VIEJO ARIAS.

Cita hecha de memoria, seguramente.

Quien no ama no vive.

Este acápite es composición suya y esta vez es correcta; pero como se ve, predomina el amor al castellano sobre el fondo. Se trata de un *tema* de colegio; es su eterno ejercicio en el español.

Otro acápite:

Buen viage.

GOYA.

Esta vez es un ensayo de romance:

*Amor de mi pecho,
Pecho de mi amor!
Árbol, qué has hecho,
Qué has hecho del flox? (*)*

ROMANCE.

El pensamiento poético se adivina, como en la canción de Tholomyés: «Este amor era el de mi corazón y mi corazón era el destinado para tal amor: ¡oh, árbol! qué has hecho de tus flores?»

Si hay algo de atrevido en estas dos interpretaciones, suplicamos al lector que las tenga por no escritas: ó bien, le rogamos que nos conceda los derechos del simple traductor.

No las repetiremos con los versos, también en castellano, del entrémés ultra-simbólico y misterioso de Ursus en *El Hombre que ríe*. Su título es *Caos vencido*. La escena á obscuras. Personajes: un lobo, un oso y un hombre. Lucha del hombre con el oso y el lobo. Canto en la sombra. Un soplo pasa. Óyese una voz. Música misteriosa. Luego aparece una blancura que es una mujer, en medio de una aureola. A su presencia, pues ella representa el espíritu, el hombre cobra ánimos y vence á las fieras. Para aumentar el misterio, la mujer canta en idioma extraño y mágico, en palabras de una poderosa armonía (y para ésto Víctor Hugo echa mano del español). La aparición canta:

¡Ora, llora!
De palabra
Nace razón,
Da luz el son.

Ve una sima á sus pies y prosigue:

Noche, quítate de allí.
El alba canta halalí.

(*)—Estas citas son de *Las Orientales* y *Las Hojas de Otoño*.

El hombre se incorpora hacia la visión: la visión canta:

Es menester á cielos ir
Y tú que llorabas reir.

La mujer irradia como un astro y pronuncia estas palabras:

¡Gebra, barzón!
Deja, monstruo,
A tu negro
Caparazón.

(Poniendo la mano en la frente del hombre).

Gebra, barzón, significa para el poeta: *rompe el yugo. Caparazón* vienen á ser los instintos animales.

Se oye otra voz más profunda: el canto humano, dice el poeta, responde al canto sideral: también deben expresarlo palabras españolas:

O ven ¡ama!
Eres alma,
Soy corazón.

No necesitamos decir cuánto hay de profundo en este misterio del charlatán Ursus para los que sueñan en la ópera en *castellano*.

Hallar la música del idioma castellano es crear la música del porvenir. La música de Wagner es la música del idioma alemán. La música de Gounod es la música del idioma francés, como la de Flotow es la música del idioma inglés, y la de Bellini la del italiano.

Toda música que no se funda en el genio del idioma propio, es solamente *erudita*.

La influencia del genio del castellano, de Calderón, de Lope, y aun de Iriarte y Samaniego, en Víctor Hugo, explica *Hernani* ó *el Bandido Español*.

Los casos menos notables de esta influencia son incontables y reclamarían, de anotárseles, un libro.

FRANCISCO GAVIDIA.



El Holgazán

Cubierto con harapos humillantes,
La estupidez del beodo en la mirada
Y el cinismo en la faz amoratada
Lleva doquier sus pasos vacilantes.

Siempre dispuesto al mal. Con insultantes
Risas desdeña la labor honrada,
Y es su conciencia, á la virtud cerrada,
Honda fuente de vicios repugnantes.
¡Miserable de tí, miembro podrido
De la patria común, donde se encierra
Lo grande y bello del Creador nacido:

La justa sociedad te hace la guerra
Y la divina ley te ha maldecido
Oh inútil peso de la triste tierra!

FELIPE ESTRADA PANIAGUA

Recuerdos de Antaño

Corría el año de 1780 cuando resolvió Morgan apoderarse de la ciudad de Panamá, presa la más codiciada de los bucaneros, por su riqueza y fama universal.

La ciudad de Panamá era una de las primeras de América, albergaba en su recinto una población de más de 80,000 habitantes con unas 6,000 casas, más ó menos, la mayor parte de dos y tres pisos, edificadas con ricas maderas, entre las cuales alternaban el cedro, la caoba, el níspero, el mangle etc., etc. Dos suntuosísimas iglesias, en las cuales el fervor estaba representado por la ostentación de un lujo sin tasa, ocho conventos de diferentes hermandades, un gran hospital, cuatré cuarteles entre los que descollaba el de caballería, por su lujo y comodidades, una caballeriza real donde holgadamente cabían más de mil mulas destinadas á trasportar el oro y plata que incesantemente cruzaban por nuestro Istmo. Dicha caballeriza se extendía de Sur á Norte en una larga extensión de terreno. Cerca de la población había lugares de recreo, comparables solo con el Paraíso terrenal, donde las bellas panameñas y sus progenitoras, las sin rivales andaluzas, iban á gozar de las delicias del baño y de las distracciones campestres; todo esto embalsamado por las flores tropicales y exóticas que, en armónico consorcio, se cultivan en esos modernos edenes.

Más de 500 casas de asombrosa é imponente construcción ayudaban á embellecer á Panamá. Las mercaderías que de Europa venían para el Perú, Chile, Guatemala etc., todas pasaban por allí; galeones inmensos cargados con los tesoros de las colonias españolas del Pacífico también abordaban allí. El movimiento de gente era tan extraordinario, que con razón se le llamaba, ya la SULTANA del Pacífico ó ya el EMPORIO DEL NUEVO MUNDO.

Como sucede en todos los pueblos prósperos, los habitantes no sólo de Panamá, sino de casi todo el Istmo, llevaban esa vida sibarítica, de lujo y holganza que producen el buen negocio y la prosperidad creciente; vida que según todos los ejemplos de la historia ha enervado á los pueblos hasta conducirlos á su propia ruina.

Pero volvamos á los bucaneros que vigilantes, atrevidos y emprendedores, hacían todos los esfuerzos posibles por llegar á la meta de sus aspiraciones: la toma de Panamá.

Prescindamos de las hazañas de Francisco L'Olonias, uno de los más *bárbaros* y bravos aventureros, quien cayó en poder de los indios del Darién y fué despedazado vivo, y sus cenizas echadas al viento.

Prescindamos de Mansvelt, quien hizo varias tentativas en 1664 para tomar á Natá, segunda población del Istmo en riqueza; pero que, viendo la actitud del Presidente de Panamá, resolvió escurrirse por toda la costa para ir á saquear y á asolar á Cartago, capital entonces de Costa Rica. Prescindamos también de Morsea Vanclein y Pedro Picardo que en 1667, arrasaron la indefensa población de Santiago de Veraguas, llevándose prisioneros á los más notables de sus habitantes y ocupémonos solamente del terrible y feroz escocés Enrique Morgan, cuyos actos solamente pueden ser comparados á los de Nerón en Roma.

En 1768 tomó á Portobelo después de una heroica resistencia por parte de la plaza y después de haber hecho volar el castillo con todos los españoles que estaban dentro. Cuando don Juan Pérez de Guzmán, Presidente entonces de Panamá, recibió la nueva de la toma de Portobelo, no podía comprender cómo 400 hombres sin artillería hubieran podido hacer semejante prodigio. Sabedor Morgan de tal admiración le envió como presente

un bucanero francés con su arma. El Presidente le correspondió con una rica esmeralda engastada en oro, la que recibió Morgan emplazando al Presidente para que le esperase dentro de poco tiempo y viera de lo que eran capaces los bucaneros.

Pasemos por alto los horrores de Portobelo! \$ 250,000 de oro, las mejores mercaderías de la población y los más encopetados habitantes, fueron el botín de los piratas. Resuelta ya la toma de Panamá, Bradley se toma el castillo de San Lorenzo á la entrada del Chagres y el 18 de enero de 1671, Morgan con cinco bongos artillados y 1,200 hombres repartidos en 33 canoas, emprende la subida del río Chagres y después de nueve días de una marcha penosísima, avista la ciudad de Panamá desde el cerro llamado de *El Avance*. El 28 de enero la caballería compuesta de más de 400 jinetes y mandada por el Coronel Antonio Rojas Jiménez, se organizó para presentarle combate á los bucaneros.

¿Sería error, cobardía, traición ó bestialidad? Lo ignoramos. En un corral cerca de la población había una gran cantidad de reses bravías recién traídas. Los españoles creyeron hacer una gran cosa y soltaron esa gran cantidad de toros, calculando con esto vencer á los piratas: pero estos estaban en muy buena posición é hicieron frente con sus armas. A los primeros disparos los animales voltearon cara y arremetieron con la caballería que iba detrás, formando tal confusión, que á los pocos minutos se dieron por derrotados, dejándole libre la entrada del Emperio del Nuevo Mundo á los despiadados bucaneros.

Todo este percance de la caballería pasó en medio de un terreno pantanoso completamente impropio para maniobras. Cerca de 3,000 hombres quedaron en la plaza, para defenderla; no obstante Morgan dió la señal de ataque, no sin haber antes con crueldad impía, hecho asesinar á varios sacerdotes católicos que, fugitivos, fueron cogidos por sus hordas.

Tres horas duró el combate y don Juan Pérez de Guzmán, el Presidente, se vió obligado á entregar la plaza incondicionalmente. La sangre corrió por las calles, y pocos momentos después la ciudad ardía por todos sus cuatro costados siguiendo escenas de horror indescriptibles. Vírgenes, matronas, ancianos, ninguno escapó á la feroz bestialidad de los asaltantes. Una honorabilísima señora, cuyo nombre por desgracia no nos da la historia, sufrió los más crueles martirios, antes de que se pagara el cuantioso rescate que por ella se pedía, por no aceptar el infame amor que le brindaba el Nerón de Panamá.

Partidas de hombres indefensos eran asesinados á inmediaciones de la población, por no haber podido escapar á tiempo. Las aguas de la bahía se tiñeron de rojo, con sangre española é istmeña, y durante muchos días numerosos cadáveres flotaron sobre las ondas.

Un mes pasaron Morgan y sus gentes entre las ruinas de Panamá, contemplando su obra y recogiendo cuantas riquezas podían acaparar. Al cabo de dicho tiempo abandonaron el lugar, llevándose cerca de doscientas mulas cargadas de oro, plata, pedrerías etc., y más de quinientos prisioneros, de los cuales los que llegaron á obtener su libertad, fué á costa de valiosísimos rescates.

Con todo este botín llegaron los bucaneros á Chagres, donde los dejó Morgan con un palmo de narices, haciéndose á la vela en un ligerísimo bergantín con la mayor parte, si no todo el fruto de su pillaje.

Cuenta la tradición, que solamente en la casa de un famoso comerciante, encontraron un cofre lleno de perlas blancas y negras que equivalían por su valor á un tesoro real.

Es curiosa la ocurrencia de una mujer en los terribles momentos de la catástrofe: como quiera que los españoles pintaban con tan horribles colores á los filibusteros, los que no los conocían llegaban á tener las más



Señorita Elvira Prendez



Señorita Eva Prendez

absurdas ideas de lo que eran y de cómo eran; por eso la mujer á quien nos referimos, al verlos por primera vez exclamó: «¡Dios mío! ¡Jesús! Si estos ladrones son iguales á nosotros!»

Así concluyó esa ciudad, la primera en América por su valor comercial y su posición geográfica.

Talvez fue un castigo. ¿Y por qué nó? Pedrarias Dávila, su fundador, tuvo la infeliz ocurrencia de bautizarla con la sangre de uno de los más intrépidos, honrados y nobles de los conquistadores, VASCO NÚÑEZ DE BALBOA, descubridor del Oceano Pacífico..... Los pueblos pagan muchas veces los crímenes de un hombre. La historia está llena de ejemplos.

PEDRO M. IBÁÑEZ.



Las Cuatro y Tres Cuartos

Comedia en un acto y en prosa

por

CARLOS GAGINI

(Continuación)

ESCENA VII

Doña Isabel; luego Irene.

D. Is.—¡Germán, Germán! (*llamando*) ¿Dónde estará? ¡Y dejó la gorra sobre la silla! Es muy extraño que no haya hecho pasar al salón á esos caballeros. Talvez estén por el lado del estanque. Lo mejor será ir á encontrarlos.

Irene.—(*Saliendo*) Creí que estabas con las visitas en el salón.

D. Is.—No, voy á buscarlos por el jardín; ese torpe de Germán les dijo probablemente que aguardaran aquí. ¿No has visto al Coronel?

Irene.—No está en su cuarto, ni en toda la casa.

D. Is.—Aguárdale aquí mientras voy á recibir á esos señores. Tiene que hablarte.

Irene.—¿A mí? (*Sorprendida.*)

D. Is.—(*Mirando á la derecha, segundo término.*) Ahí viene cabalmente. (*Se va por la izquierda.*)

ESCENA VIII

Irene; Rochefort, de uniforme; se acerca lentamente.

(*En toda esta escena Rochefort se muestra frío y reservado, evitando que sus miradas se encuentren con las de Irene.*)

Roch.—(*Ap.*) ¡Cómo se ha engalanado para recibirle! Tiene razón doña Isabel. (*Alto.*) ¿De vuelta tan pronto?

Irene.—Sí, me cansé. Pero, señor militar (*cogiéndole del brazo*) me tiene usted muy enfadada: es usted un solemne embustero.

Roch.—¡Yo.....

Irene.—Sí, señor: me dice que no sale conmigo por que tiene que escribir no sé cuántas cosas, y cuando vuelvo del paseo entro en su cuarto y..... nada: usted no ha destapado siquiera el tintero.

Roch.—Es que....

Irene.—Fué un pretexto, ¿verdad? ¡Si yo no soy tan tonta como usted se imagina ni me trago esas bolas de informes y ministerios! Cuando fuí á cambiar de traje para salir, noté que usted y mamá hablaban en voz baja ¿Hay secreto de Estado?

Usted me oculta algo. ¿Qué significa ese uniforme?

- Roch.—Tengo que ir esta noche á París..... mañana vuelvo al ejército
 Irene.—¡Al ejército! (*Sorprendida*)
 Roch.—Pero antes es menester que tú.... que usted sepa....
 Irene.—Pero, ¿por qué esa seriedad, Dios mío? Porque no me tutea usted como antes? ¿Le he ofendido en algo? ¡Oh! le juro que habrá sido sin querer (*llorosa*).
 Roch.—(*Procurando dominar su emoción*). No, hija mía: es que se trata de un asunto grave que debe quedar resuelto hoy mismo, aunque sospecho que ya tu corazón lo tiene arreglado de antemano.
 Irene.—Me asusta usted..... ¿De qué se trata?
 Roch.—De tu casamiento.
 Irene.—(*Riendo*) ¡Qué! ¿Y por eso me ponía usted cara de ogro y me hablaba con tono sepulcral? ¿Con que eso le disgusta, caballero? ¿Tan mal me quiere usted?
 Roch.—(*Ap.*) ¡Oh! le ama, no hay duda. No puede disimular su alegría. (*Alto*) ¿Cómo puedes imaginar que me sea indiferente tu porvenir? ¿No mereces ser muy dichosa, adorada de todos?
 Irene.—(*con efusión*). Gracias, mi noble amigo, gracias.
 Roch.—(*Pensativo y como hablando consigo mismo. Irene le escucha con creciente sorpresa*). Tu futuro esposo es digno de tí; en primer lugar te estima en lo que vales y te ama desinteresadamente: además es noble, educado y rico. Hoy no abundan los jóvenes como él. Sí, el señor Verteuil lo tiene todo en su favor: juventud, amor, riqueza. Será un modelo de maridos. (*Pausa. El Coronel mira al suelo. Irene se aleja bruscamente de él: en su rostro se pintan el estupor, el despecho, la cólera; luego se acerca lentamente.*)
 Irene.—(*Con voz sorda y recalcando mucho las palabras.*) ¿Luego usted me aconseja que me case con el conde de Verteuil.... usted?
 Roch.—(*Sin mirarla*) Sí.
 Irene.—Y usted que es tan buen fisonomista que de una sola mirada adivina lo que pasa en los corazones ¿está seguro de que seré feliz con el señor Verteuil, de que es ése el marido que me conviene?
 Roch.—Puesto que él te ama y tú también ¿qué se opone á vuestra felicidad?
 Irene.—Usted lo ha dicho. Es cierto: le amo, le adoro....
 Roch.—(*Paseándose con las manos á la espalda*). Entonces ¡qué diablos! Dígaselo usted misma á él, y en paz. En el jardín le encontrará.
 Irene.—Está bien, voy á seguir su consejo. (*Se aleja lentamente por el foro, y se detiene dos veces para ver al Coronel.*)

(Continuará.)

CELAJE

Una nube vagaba por los cielos
 Y un alma triste por el mudo erraba;
 Del sol un rayo hirió á la blanca nube,
 De unos ojos la luz llegó hasta el alma;
 Brilló en el manto de la nube el iris,
 Brilló en el alma triste la esperanza;
 Sopló el viento en los aires, en la tierra
 El infortunio desplegó sus alas;
 La nube se deshizo en blancas perlas
 Y el alma al punto se deshizo en lágrimas.

Cosas del Comercio

¡Pobre amigo mío! Lloraba como un chiquillo cuando lo encontré en su cuarto aquella noche.

—Pero, hombre, le dije ¿no te advertí un millón de veces que no te metieras en ese negocio porque ibas á salir *rascando*? ¿Y ahora que te han dejado en la calle quieres remediar tamaña desgracia con lágrimas? ¡Valiente consuelo!

—Los créditos!... Esos... créditos! Esos han sido la causa de mi ruina!...

—Pues claro... ¿Qué te dije cuando me hablaste de que ibas á establecer con una tienda á todo lujo? Que te quedarías sin calzones! Que como eras novicio en el asunto todo el mundo te pediría mercaderías á crédito y que á veces hay unos dependientes..., en fin, que concluirías por donde has acabado!...

Y así fué en efecto.

Hijo de padres ricos, nacido en el campo y medio educado en la capital, *Rufino Albóndigas* se inició en nuestro comercio con una lujosísima tienda surtida de telas y abarrotos.

De pocos era conocido, pero desde aquel día *Rufino Albóndigas*, con *don* á la vanguardia, era el tipo de moda en todos los círculos sociales. Su establecimiento era el más frecuentado y el que más vendía. Se va á hacer millonario! decían todos. Y yo me sonreía... y era natural.

Entraba usted á la tienda y la encontraba repleta de gente que pedía á todo gusto cuanto se le antojaba.

—De esta seda necesito veintidós varas, *Rufinito*, oía usted decir á una señora bien puesta y de porte aristocrático, — y de esta otra color lila veinticuatro. — Supongo, *Rufinito*, que esta noche nos honrará usted con su presencia para cenar con nosotros.

—Con mucho gusto, mi señora. Eso me honra altamente.

—Pues no lo entretengo más, *Rufinito*. Sírvese apuntar eso á mi cuenta, y hasta luego.

—Será usted servida, mi señora.

Una voz era meliflua y delicada se deja oír más allá:

—Ay! *Albondiguítas*. Tan ingrato, que no me atiende! Ay, ¡ mire: deme una docena de *corceses* para llevarlos á mi casa á ver si alguno me queda bueno; busque n.º 7. Ah! y mire, *Albondiguítas*: una media docena de camisas de dormir, á mi tamaño, y dos docenas de pares de medias para mí también, ¿oye?

—Aquí lo tiene usted todo, señorita.

—Bueno; pues ya sabe que esto me lo llevo sin pagárselo porque es para *tanteármelo*.

—Venga usted acá, mal portado, se oye decir á otra hermosa dama, dirigiéndose al acongojado *Rufino*: ¿Por qué motivo no ha vuelto usted á casa á comer con nosotras? Le hemos echado algún perro?

—No señora,—contesta todo turbado *Rufinito*, es que como usted ve me mantengo muy ocupado.

—Hum! Eso no se lo perdono.

Llega en esto un dependiente; don *Rufino*: doña *Pura Injundia* y doña *Virginia Fuerte* dicen que les haga el favor de apuntarles en el libro de cuentas dos cobijas finas, dos docenas de ropa blanca, cuatro calzones de señora con cordoncillo y dos sobaqueras.

—¡Jesús! Pobre Rufinito con tanto fiado!—continúa la hermosa dama, dirigiéndose á Albóndigas, que sudaba la gota gorda apuntando en el libro de cuentas una enorme lista de deudores.

—Y lo peor es que yo venía á hacerle otra cuentita.

—Lo que usted guste, señora; no tenga cuidado.

—Pues si no le es molesto, mándeme á casa dos cajas de vino *Chateau Margaux*, doce latas de carnes variadas y otras tantas de conservas y frutas.

—Será usted inmediatamente servida, señora.

—Bueno, Rufinito, y cuidado con que no vaya pronto á casa.

—Entra un grupo de señoritas.

—Buenos días, Rufinito. ¿Qué tal? ¿Está bien? ¡Jesús! No puede imaginarse desde dónde venimos solo por venir á buscarlo.

—¿Sí? Muchas gracias. ¿Y qué sucede?

—Pues que esta noche hay un baile de pura confianza en casa de su tocaya *Rufinita Merjunjes* y venimos exclusivamente á invitarlo. El baile es de contribución, ve? pero á usted lo hemos apuntado con los vinos y otras cosillas porque no es justo que saque plata en efectivo.

—Con mucho gusto, señoritas.

—Entonces, mire: nosotras vamos á escoger todo lo que necesitamos, para que usted no se moleste, y con el bodeguero nos lo llevamos.

—Ustedes dispongan.

Y así, por el estilo, eran todas las grandes ventas de mi amigo Albóndigas, amén de lo que á los bolsillos se echaban los dependientes, escogidos muy mal por él,—pues los hay muy honrados.—

Me acuerdo como si fuera ahora: Era en vísperas de las Fiestas Cívicas.—La tienda de Albóndiguitas era una verdadera batahola desde temprano de la mañana. Gente que entraba y salía á cada instante con los brazos ocupados por paquetes y envoltorios.

Cuando la congoja de los dependientes era más grande por la aglomeración de personas á las cuales estaban atendiendo, llega una señora elegantemente vestida, apuesta y de aire sereno, la cual se presentó acompañada de todos sus hijos, hombres y mujeres, en número de doce. Dió principio á sus compras y una hora después se hallaban todos, chicos y chiquillas, completamente *surtidos* desde la coronilla á los pies. Ella á su vez, se encontraba agobiada por el peso de multitud de paquetes que sostenían sus brazos.

—Don Rufino,—dijo la señora con severo aspecto,—tenga la bondad de hacer la cuenta de todo lo que llevo para cancelarla.

—Inmediatamente, señora.

Y allí mismo, en su presencia, dió principio Rufinito á su contabilidad. Mientras tanto, la señora con disimulados ademanes iba despachando de la tienda á sus doce hijos, los cuales tomaban la calle saliendo por diferentes puertas.

—La cuenta asciende, mi estimable señora, á cuatrocientos ochenta y tres peses veinte centavos, dijo Albóndigas, con toda amabilidad.

—Perfectamente, replicó la señora,—é hizo como que buscaba el portamonedas.—¡Será posible!—dijo de pronto con muy bien estudiada sorpresa—¡A que esos muchachos la han cogido!.... Samuel! José! Irene! Ricardo!.... ¿Para dónde habrán cogido? ¿Qué se han hecho? ¡Dios mío, si los habrá destripado el tranvía!....

Y esto diciendo, tomó la puerta, salió á la calle y..... no volvió!

Las cosas no paran allí.

Revisando yo toda su voluminosa correspondencia, me encontré con una infinidad de tarjetas y cartitas, concebidas en estos ó parecidos términos: «Mi distinguido y apreciable Rufinito: Con motivo de haberse

marchado mi marido para la hacienda, me veo en el penoso caso de recurrir á usted para solicitar de su inmensa bondad me preste cien pesos que necesito con urgencia. En cuanto regrese Ruperto de la hacienda se los devolveré. Su invariable amiga, *Dorothea de Pimentillo.*

Desde luego hay que advertir que el marido de esta señora no tiene ni cama en qué caer muerto.

Otra de más confianza decía: «Ay! Rufinito: por el amor y cariño que Ud. profesa á mi hija Ezequiela, páguenos este mes la casa, pues estamos muy apuradas. Su afectísima que nunca lo olvida, *Crisanta Berberna.*»

¿Ver á Albóndigas un domingo paseando por los parques en horas de recreo ó de retreta? ¡Si daba envidia!

Todo el mundo se deshacía en saludos mielosos para él. Esto sin tomar en cuenta la enorme cola de vividores que lo seguía, viniendo á parecer Rufino un rey acompañado de su corte.

Pero..... lo arrolló la desgracia y se arruinó; se quedó en la calle, sin una peseta y..... adiós amigos, bailes, saludos y esquelas cariñosas!

A estas horas nadie se acuerda de que existe Rufino Albóndigas y mucho menos de todo lo que le deben.

¡Así es este mundo ingrato!

RICARDITO SINSABORES

Enero de 1904.

* * * * * **NOTAS** * * * * *

Los retratos de las dos distinguidas señoritas chilenas que figuran en las páginas 8 y 9 del presente número, más parecen dos cabezas de estudio de un pintor que retratos tomados por una cámara fotográfica.

La originalidad del manto, la manera delicada y artística con que está arreglado y la expresión hermosa y bella de ambas señoritas, hacen aparecer á esos retratos como dos cuadros artísticos.

Es el manto que usan todas las señoritas chilenas para salir en las mananas á paseo y para ir á la Iglesia.

Esas dos hermanas son hijas del notable poeta Pedro Nolasco Prendez.

La respetable matrona doña Inés Bolandi falleció antes de ayer á las 6 a. m. Reciba su familia nuestro sentido pésame.

Se encuentra enferma la distinguida esposa del señor Licenciado don Leonidas Pacheco.

Hacemos los más fervientes votos por que pronto recupere la salud perdida.

Aunque tarde, presentamos nuestra condolencia á las familias Pinto, Angulo, Witing, Pagés, Matamoros y Mera por la desgracia que ha llevado el luto á sus hogares.

Pronto ofreceremos á nuestros numerosos abonados algunas mejoras en el ramo de grabados y material literario.

Entre otras cosas estamos preparando documentos de gran importancia para la historia patria.



Depósito de agua de la Luz Eléctrica. Río Tiribí

Háse presentado á la Municipalidad de esta capital por el activo empresario señor Mendiola Boza, un proyecto para establecer el servicio de automóviles.

En nuestro humilde concepto, tal idea significa un gran adelanto para Costa Rica, y ojalá que el señor Mendiola Boza pueda realizar su proyecto.

* * *

Mucho están llamando la atención del público las nuevas lámparas para quemar alcohol. Hemos visto funcionar algunas y los resultados son por demás satisfactorios.

* * *

A la librería de la señora viuda de Lines acaba de llegar un precioso surtido de novelas nuevas y otros muchos artículos de novedad en el ramo.

* * *

Muy cordial bienvenida presentamos á nuestros compatriotas los jóvenes que después de haber terminado satis-

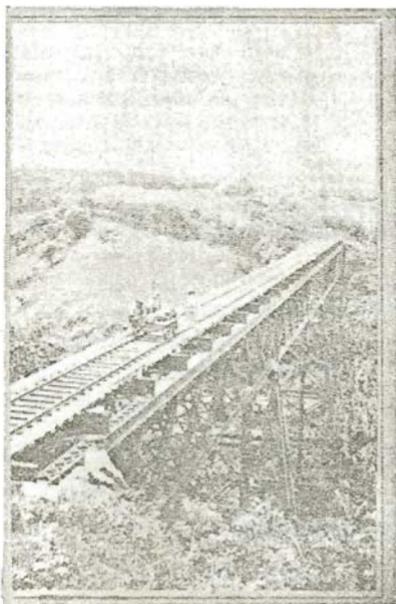
factoriamente sus estudios en Santiago de Chile, se encuentran hoy en sus queridos hogares.

Desde aquí, como costarricenses, enviamos á aquel país progresista nuestros humildes, pero sinceros agradecimientos, ya que los mencionados jóvenes han terminado allí brillantemente sus estudios, los que servirán, no ha duda, para la educación de nuestros hijos.

También presentamos nuestro atento saludo á los señores John M. Keith, y esposa, doña Cristina de Keith, doña Tulia de Crespi, Mrs y Miss Harrison y señorita Lola mora, quienes procedentes de los Estados Unidos han regresado al país.

* * *

Damos las más expresivas gracias á nuestro colega *El Centinela* por la felicitación que nos dirige con motivo de la publicación en esta Revista del retrato de la distinguida señorita Clemencia Castro.



Río Torres. Ferrocarril al Pacífico

BAZAR DEL MERCADO

— DE —
JOSÉ ESQUIVEL

Extraordinario surtido de sacos de pergamino y oro, á *precio de costo*. Sombreros de pita á precios fabulosamente baratos. Gran surtido de mercancías y novedades de Europa y Estados Unidos. Renovación mensual de géneros, sombreros, rebozos, etc., etc.

SASTRERÍA

— DE —

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.
Cumplimiento exacto en
la entrega de las obras.



Surtido variado
de magníficas telas.

TRASLADO

La tienda de Leiva & Mora avisa á su numerosa clientela y al público en general, que el día 31 de Marzo entrante se trasladará al local que queda en frente, que hoy ocupa el Almacén de muebles de D. Juan R. Mata.
San José, 1.º de Enero de 1904.

* EL ÁGUILA DE ORO *

— Y LA —

PULPERÍA DEL GARMEN
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimientos más conocidos de la capital, por sus bien surtidas cantinas, sus famosas Bicicletas, que es el trago más sabroso hasta hoy conocido.

Tienen un gran depósito del famoso vino de mesa **Domaine de Ca-ttoy** á precios que otra casa no da.

Dr. O. J. SILVA

CIRUJANO-DENTISTA

— * * * —

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,
cien varas al Norte del Mercado.

HORAS DE DESPACHO

DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.

San José, Enero 1.º de 1904.

* * * TINTORERÍA

Si quereis buenos trabajos en este ramo, acudid siempre á este establecimiento, el más conocido, moderno y acreditado del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡ Se garantizan los trabajos !

¡ Precios al alcance del más pobre !

—> *Carlos Peralta, hijo.*